

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 20 de Julio de 1918

AÑO XIV No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos N.º 523

No hay más verdadero matrimonio que el Católico

En el anterior artículo no citamos las herejías, errores y las irreverencias que estampa el señor Manuel Bueno en *El Heraldillo de Madrid* acerca del Matrimonio Canónico.

Los lectores de LA CARIDAD habrán oído muchas veces las salidas de tono y las impiedades nacidas de los ignorantes y mal avenidos con los preceptos divinos y que son una exhibición de la podredumbre que corroa nuestra sociedad y que brota a raudales de esa fuente envenenada que se llama mala prensa y aun esa otra que prefiere apellidarse neutra, que tal vez sea más dañosa por no dar la cara. Prensa que no tiene censura eclesiástica no ofrece garantías ni de ser católica ni de ser moral, tal cual lo enseña nuestra Madre Iglesia. Es la característica católica según han dicho los Pontífices, los Prelados y los Congresos.

Vengamos ya al asunto que hoy queremos esbozar, aunque no desarrollar: esto es lo que debemos pensar acerca del divorcio que por lo visto es el santo y seña de la masonería y de todas las sectas. Ya lo han dicho mil veces; una vez que logremos dar al traste con la familia por medio del divorcio, la Iglesia Católica caerá por su base puesto que se apoya en la base de la institución familiar, tal cual Cristo la ha reglamentado y Ella debe conservar.

Matrimonio canónico quiere decir indisoluble; esto es uno con una y para siempre. Es el dogma católico, verdad de fe, brotada de los divinos labios del Hijo de Dios de modo categórico y contundente. El que no la ad-

mite deja de ser católico, pasa a la categoría de hereje y echa abajo el fundamento o base humana divina de la Iglesia Católica y aun de la Sociedad civil; es un naufrago en la fe y si no abjura esa herejía, se condena.

No importa que ensobrecido sienta cátedra de divorcista y cante al amor libre, a la felicidad y libertad del pensar y sentir. No pasará de ser una monstruosidad encubierta (como otras mil) en palabras de relumbrón, sin sentido o mal entendidas; y solo los tontos, los impíos, los sectarios y los inmorales le escucharán. Ni tampoco convence el decir que todo en la Naturaleza es variable, porque el hombre hecho a imagen y semejanza de Dios, tiene bases inmutables de esencia y de conducta en la razón iluminada por la palabra infinitamente sabia que nos enseñó el Verbo de Dios humanado y quedó estampada en el Evangelio.

No se trata de normas pasajeras y pasajeras si no usas divinias e infalibles y ajustadas al modo de ser y de obrar de la criatura racional redimida con la preciosa Sangre de todo un Dios: bástale al hombre redimido la infalible palabra de Dios y desprecia como se merece la del hombre temerario y soberbio que quiera repetir la maniobra diabólica de hacer rebelde al cristiano santificado a fin de volverlo esclavo de Satán y de sus traidoras maniobras para conducirlo al eterno abismo donde se halla sepultado por siempre jamás.

Ni aun harán mella al católico consciente, esas palabras gruesas de ser la Iglesia el único poder despótico que existe en el mundo como blasfema e irracionalmente afirma el señor Bueno.

¿Por qué habría de alarmar es-

te odioso y sectario lenguaje al católico consciente, si es tan antiguo como el mundo y es parodia del de Satán a nuestros primeros padres al hablarles de análogo modo acerca de Dios? ¿No ha sido esa la fraseología de todos los viciosos, de todos los corrompidos por el vicio de la carne y aun por todos los criminales a contar desde Cain? Siempre el mal avenida contra las justas trabas de la ley divina y humana, todos los corrompidos y criminales acostumbraron a dar coces contra el aguijón.

Pero el cristiano, el hombre reflexivo da su merecido a todas estas procañadas y rebeldías contra el orden establecido por el Altísimo que sabe infinitamente más que todos estos pseudo-maestros, peleles como los llama un periodista católico, en filosofía, en teología, en mística, en historia eclesiástica, en hermenéutica, en Apologética y demás. El catecismo de los niños se dignan estudiar.

Los periodistas católicos tenemos que protestar con todas nuestras fuerzas contra esta podredumbre moral que está afligiendo a nuestra Patria; tenemos que adecentar la atmósfera de gases infecciosos que expelen desde sus libros, periódicos, cines, teatros etc. etc., tantos y tan incontables pervertidos de alma y corazón; porque no son argumentos del alma, son argumentos los por ellos aducidos del corazón maleado, de aquellos que según la Sagrada Escritura no quieren entender ni aprender para no verse obligados a obrar bien.

Y todo es poco; y quisiéramos ver los periódicos católicos repletos de doctrina y de protestas energicas contra este contagio

moral de la inmoralidad que se va extendiendo como reguero de pólvora, antes que haga explosión y ahogue en su atmósfera tóxica todas las raíces y virtudes que todavía anidan en algunas almas preservadas por la divina misericordia; antes que la virilidad de la raza elevada y sobrenaturalizada como podría serlo por la divina gracia, se extingan bajo de materia grosera.

¿Qué dijo Jesucristo solemnemente a los judíos y luego a sus discípulos acerca del matrimonio? Hélo aquí: El hombre en el matrimonio se adherirá a la mujer y serán los dos para una carne. Pues lo que Dios juntó, el hombre no lo separe. Yo os digo que cualquiera que repudie a su mujer y toma otra es adúltero, y el que toma a la repudiada es adúltero. El divorcio es cosa de herejes, de corrompidos, de gente sin conciencia, de adúlteros de mujeres, sin razón; el divorcio mata la familia, daña a los dos y es egoísta y cruel y hasta hace desgraciados, ya lo vemos.

Toledo y Doña Berenguela

(Romance histórico)

En sus guerras con los moros, el buen rey Alfonso séptimo, a la inexpugnable Aurelia puso en apretado cerco, y Aben-Gania de Valencia con el fin de distraerlo de empresa tan importante marchó a sitiar a Toledo. Vació un momento Alfonso, pues era éste un gran aprieto, mas confiado en que los muros de esta ciudad eran buenos, no hizo caso de la treta comprendiendo el pensamiento que abrigaba su rival y estrechó más el asedio. Por ser tal ciudad la corte, albergábase en Toledo la Emperatriz Berenguela,

PEDRO DOMECCO Casa fundada en 1730

VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)